

Autonomía e independencia

Cuando hablamos de independencia nos referimos a responsabilidad, y esto no es algo que se otorga de la noche a la mañana. “Has cumplido 14 años, ya puedes salir hasta la hora que quieras”. Esto no es así. Desde que son pequeños, los hijos van asumiendo pequeñas responsabilidades: cuidar de sus hermanos, contestar el teléfono, esperar donde hemos quedado, estudiar cuando los padres no están, cumplir la palabra dada al padre... y así poco a poco el hijo va ganando la confianza y el respeto de sus padres. Llega así el día en que los padres dirán orgullosos “me fío de ti”, una frase que todo hijo debe oír. O mejor, “hijo te quiero y confío en ti”.

La autonomía es la base del aprendizaje durante toda la vida, se fortalece a medida que los niños se van dando cuenta de que la responsabilidad por sus acciones les pertenece a ellos mismos. Pero para ello, es indispensable que padres y educadores se comprometan para educar a los niños en dicho valor.

"TODA SUSTITUCION INNECESARIA PROVOCA UNA LIMITACION EN EL DESARROLLO DE QUIEN LA RECIBE" (Víctor García Hoz). Por eso, si el niño puede hacer sus tareas por qué hacérselas, *dejarle hacer lo que puede hacer es dejarle desarrollar su autonomía.*

Los primeros 12 años de la vida del niño son ricos en periodos sensitivos y definitivos en la estructura de su personalidad en desarrollo. Conviene tener en cuenta estos periodos para potenciar el impulso del instinto y minimizar el esfuerzo del aprendizaje, y de este modo ofrecer al niño la oportunidad de optimizar el desarrollo y la maduración de sus neuronas, así como la adquisición de los hábitos y las habilidades que se traducirán en una mayor AUTONOMÍA y un mayor AUTODOMINIO:

- Porque para el niño es una necesidad hacer las cosas por sí mismo;
- poder hacer todo cada vez más y mejor;
- hacer lo que representa para él una dificultad posible de superar;

- hacer lo que representa un deber respecto a su propia conciencia;

¿Qué supone alcanzar autonomía?:

- Conquistando la autonomía conseguimos seguridad. Las personas autónomas son personas seguras.
- Conquistando la autonomía conseguimos también **responsabilidad**. Hay muchas personas que piensan que hasta que pasan unos años de su vida, los niños y niñas no pueden adquirir responsabilidad. Sin embargo, el ser humano aprende a responsabilizarse, o a no hacerlo, desde la primera etapa de su vida.
- Autonomía y **atención**: si les enseñamos a lavarse, vestirse, a comer, a recoger, etc. Si asumen la responsabilidad de realizar sus actividades cotidianas, aprenden a concentrarse. No podrán realizar todas las actividades si no se concentran. Al cabo del día hay innumerables actividades que ayudan a prestar atención. Si les enseñamos a hacerlas y les dejamos que sean ellos quienes lo lleven a la práctica, ejercitarán la atención de forma natural. Después les resultará más sencillo cuando tengan que estudiar.
- Autonomía y **orden lógico**: debemos favorecer que piensen. Autonomía e inteligencia van íntimamente unidas. Cuando enseñamos a hacer las cosas autónomamente, lavarse, peinarse, ordenar su cuarto, comer, etc., les estamos enseñando a desarrollar un orden lógico que desarrolla su capacidad de pensar y razonar. Esta capacidad también ayudará más adelante cuando tengan que estudiar. La persona verdaderamente autónoma, razona constantemente, tiene que pensar para resol-

ver situaciones cotidianas. No depende de otras personas que piensen en su lugar.

- **Autonomía y fuerza de voluntad:** la fuerza de voluntad también se ejercita en la primera infancia. Se trata de repetir una y otra vez lo que le cuesta hacer, hasta aprenderlo. Así adquiere hábitos. Cuando tenga que estudiar le resultará más sencillo ejercitar la fuerza de voluntad en el estudio.
- **Autonomía, disciplina y obediencia:** Por último, la autonomía está relacionada con el desarrollo de la disciplina interna y con la disciplina externa u obediencia. La disciplina interna supone la autodisciplina, el autocontrol, el equilibrio interno, que el niño van adquiriendo cuando sienten seguridad. Es la capacidad para controlar su mundo. "Cuando en lugar de regañarle por lo que hace mal, le enseñamos a hacerlo bien, se siente tranquilo interiormente. Cuando le gritamos constantemente porque no hace bien las cosas, le ponemos nervioso, le alteramos, y sigue sin saber cómo debe ser su comportamiento la próxima vez".

Las tareas escolares ayudan a desarrollar la autonomía de niños y niñas

- Además de servir de repaso de clase y de crear un hábito de estudio, las tareas escolares fomentan el desarrollo de la autonomía de niños y niñas. La familia debe dejarles andar solos, pero sin dejar de vigilarles.
- Como sus padres, los niños también se llevan a casa el trabajo, los deberes. Son las primeras preocupaciones, las primeras cargas de responsabilidad. Y es que, además de reforzar y repasar lo aprendido en clase, los especialistas consideran que las tareas escolares suponen una buena oportunidad para adquirir hábitos de trabajo, desarrollar su capacidad de organización y potenciar su autonomía.
- Un pequeño, pero constante trabajo diario, no sólo va a ayudar al niño a crearle un hábito de estudio, sino que se hará más responsable y se sentirá más implicado en sus tareas. El trabajo diario es la base para que se convierta en un niño y un alumno responsable. Desde pequeños hay que exigirles responsabilidades, como recoger sus juguetes o su ropa y, poco a poco, generalizarlo al ámbito escolar.
- Acostumbrarle al esfuerzo es bueno, porque cualquier cosa que merezca la pena requiere esfuerzo. La exigencia es aún más necesaria hoy en día.

La educación hacia la independencia

Todos los niños pueden y deben ser educados para ser independientes, pero no todos los niños son iguales. Cada niño desarrolla capacidades de una forma distinta. Se puede pedir todo a todos, pero no se puede esperar que los resultados sean los mismos. Se debe, primero, conocer cuáles son las capacidades reales de cada niño, para poder ayudarle en su justa medida, y no solucionarle la tarea cuando él sea capaz de realizarla solo. Se debe dar la oportunidad de experimentar, de equivocarse, de fallar o de hacer, y todo eso lleva un tiempo, según la edad y la capacidad de aprendizaje de cada niño. No olvidemos que una mayor autonomía favorece una buena autoestima, y que este camino conduce a una evolución sana en cuanto a las decisiones y las vivencias del niño en su día a día.

PLAN DE ACCIÓN

Escoja un objetivo de autonomía de su hijo que vea que le falta adquirir. Fíjese 2 medios "efectivos" y anime a su hijo a luchar 15 días.

Objetivo	
Medios	
Motivación	

FICHA TÉCNICA elaborada por Fundación ICEF El Salvador.